

EL MEDIODÍA FRANCÉS Y VALENCIA: ANÁLISIS DE UNA INMIGRACIÓN EN LOS COMIENZOS DE LA EDAD MODERNA¹

María Teresa Pérez Villalba

Universitat de València

Resumen: Esta aportación tiene como objeto el estudio de la inmigración francesa en suelo valenciano de una manera profunda y monográfica. Gracias a un corpus documental abundante y elocuente se ha podido tratar la especificidad valenciana de esta inmigración frente a la de otros territorios tales como Aragón y Cataluña y se ha colmado satisfactoriamente el vacío existente de nuestros conocimientos con respecto al siglo XVI, momento álgido de la llegada humana procedente del Midi francés. En un primer momento se abordarán cuestiones tales como los ciclos migratorios, los lugares de origen y las profesiones de los franceses así como los datos relativos a su género y estado civil. A continuación nos adentraremos en el análisis de la dialéctica que mantuvieron con la población autóctona y las autoridades locales.

Palabras clave: Midi francés, siglo XVI, inmigración, Valencia.

Abstract: The goal of this contribution is to study French immigration in the Valencian land in a deep and monographic way. Thanks to a great and telling corpus of documents, we have been able to address Valencian immigration specificity in the face of others territories one as Aragon and Catalonia, and we have satisfactorily fulfilled the existing lack of our knowledge about the XVIth century that was a decisive period for human arrival coming from the French Midi. Firstly we will present issues like migratory cycles, places of origins and French people professions but also questions related to marital status and gender. Subsequently we will go in depth into the study of their relationships with natives and local authorities.

Key words: French Midi, XVIth century, immigration, Valencia.

AL comenzar mi investigación sobre los franceses llegados a Valencia durante el siglo XVI, y leer los diversos trabajos publicados sobre la inmigración francesa a España durante la época Moderna, descubrí un fenómeno cuya importancia, a pesar de haber sido analizada por los historiadores desde hace décadas, había pasado desapercibido para los profanos pero tam-

¹ Resumen de la tesis *Franceses en Valencia durante el siglo XVI* defendida por María Teresa Pérez Villalba en julio de 2017 en la Universitat de València y dirigida por la profesora Teresa Canet Aparisi. Disponible en línea a través del enlace <http://roderic.uv.es/handle/10550/59477>.

bién para numerosos profesionales de la Historia. Porque efectivamente, si bien la emigración española hacia la Francia Contemporánea es un hecho constatado, muchos son aquellos que desconocen que durante tres siglos, fueron miles de franceses quienes llegaron a las tierras de la Península Ibérica. Este flujo irregular pero constante, fue perdiendo vigor antes de interrumpirse definitivamente en los albores del siglo XIX. Así, los franceses, meridionales en su mayoría, no dejaron de frecuentar las ciudades, puertos y campos españoles incluso cuando la poderosa Monarquía Hispánica se dejaba preceder económica y militarmente por su vecina gala, y que las perspectivas de hallar en suelo español unas mejores condiciones de vida, disminuían. De las diferentes aportaciones habidas sobre esta cuestión² se desprenden ciertas conclusiones ampliamente aceptadas. Así, ha sido demostrado que los inmigrantes procedían sobre todo de las zonas concretas del sur de Auvernia, del Quercy, del sur del Lemosín así como de los territorios de la cadena pirenaica como el Bearn y el antiguo país de Comminges. Una vez en España los auverneses se establecieron mayormente en tierras castellanas mientras que los individuos originarios de los Pirineos y pre-Pirineos lo hicieron principalmente en Cataluña y Aragón. Con respecto a sus profesiones, todo indica que de forma general los artesanos predominaban en Castilla, los agricultores en Cataluña mientras Aragón ofrecía un modelo intermedio. Además, no podemos ignorar la importancia progresiva que tuvieron los franceses en el sector comercial español antes de imponerse de forma incontestable a lo largo del siglo XVIII.

Para el área concreta del reino valenciano y su capital, los diferentes estudios realizados sobre la inmigración francesa³ han permitido establecer

² Es imposible citar aquí la abundante bibliografía sobre el particular. Remito el lector a las páginas 17-47 de la tesis.

³ Es imposible citar aquí el conjunto de estos trabajos. Ver, entre otros, O. Baulny, "Les émigrés des Pyrénées françaises dans la province de Castellon a la fin du XVIII^e siècle", *Revue Pyrénéenne*, 94, 1973, pp. 121-130; "A propos de l'émigration des Pyrénéens à Castellón à la fin du XVIII^e, remarques concernant les structures sociales du Béarn sous l'Ancien Régime", *Actes du 1^{er} colloque sur le pays valencien à l'époque moderne*, Pau, 21-23 avril 1978, pp. 329-338; A. Poitrineau, "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)", *Moneda y Crédito*, nº 137, 1976, pp. 103-133; J. Sánchez Adell, "La inmigración en Castellón de la Plana durante los siglos XV, XVI y XVII", *Cuadernos de Geografía*, 19, 1976, pp. 67-100; M.A. Rogles Hernández, "La inmigración en Alicante (1650-1799)", *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 4, 1984, pp. 387-417; V. Gil Vicent, "Els comerciants estrangers al País Valencià a la segona meitat del segle XVIII: les matrícules de 1764 i 1773", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, Catarroja, n. 5-6, 1987, pp. 575-606; R. Benítez Sánchez-Blanco, "Las migraciones internas y a medium-distance en el País Valenciano durante la Edad Moderna", en A. Eiras Roel y O. Rey Castelao (éds.), *Migraciones internas y Medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, vol. I, 1994, pp. 285-304 y "La inmigración en Valencia según las fuentes del Hospital General (1557-1849)", *Saitabi*, 53, 2003, pp. 73-94; R. Franch Benavent, "El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del mediterráneo español durante la Edad

una serie de conclusiones acerca de los tiempos de la inmigración, de los lugares de origen y de llegada de los franceses a tierras valencianas y a la capital del reino así como de sus perfiles laborales a lo largo de la modernidad.

Con respecto al tiempo migratorio, constatamos aquí que la curva plurisecular coincide con la del resto de las zonas peninsulares; así, el aumento del flujo de la inmigración gala se produce durante la segunda mitad del siglo XVI para llegar a máximos en el cambio de siglo y, aunque elevado durante la primera mitad del siglo XVII, emprende una progresiva caída a lo largo de esta centuria para caer a niveles muy bajos aunque constantes en el XVIII.⁴

Los lugares de donde procedían los franceses del reino varían según el lugar de destino. En Alicante, los provenzales dominaron durante la primera mitad del siglo XVII para dejar paso a los berneses en la segunda mitad⁵ a quienes encontraríamos en mayoría todavía a finales del XVIII (68%).⁶ En Castellón sobresalen los berneses junto con los de Auvernia a los cuales encontramos repartidos por distintas localidades de la provincia.⁷ En la capital del reino destacan el *Quercy* (actual departamento del Lot aproximadamente), seguido del *Béarn*, de la Bigorra, el Comminges, Auvernia, Lemosín y Ruergue. En síntesis, el Macizo Central y los Pirineos y pre-Pirineos.⁸ Por su lado y para el conjunto del reino del siglo XVIII, A. Poitrineau dice que en su mayoría los inmigrantes franceses son de Auvernia y Lemosín.⁹

Los oficios que desempeñaban nuestros inmigrantes son muchos y variados, yendo desde los más serviles a los más lucrativos. Sin embargo, y a pesar de que su presencia haya sido muy manifiesta entre las actividades comerciales de varias ciudades del reino (sobre todo en el siglo XVIII), los encontramos mayormente entre las profesiones menos cualificadas como el servicio doméstico o los trabajos del campo. Como bien apuntó A. Poitrineau, el grueso del colectivo galo seguía integrado mayormente por gente de baja condición¹⁰ y en la Valencia del siglo XVII, los franceses obrantes en los registros del hospital así como en la matrícula de 1674 figuraban ante todo

Moderna”, en M^a.B. Villar García y P. Pezzi Cristóbal (éds.), *Los extranjeros en la España moderna*, 2003, t. I, pp. 39-71; R. Franch Benavent y D. Muñoz Navarro, “Minorías extranjeras y competencia mercantil: franceses y malteses en el comercio valenciano del siglo XVIII”, *Minus*, 20, 2012, pp. 61-92; J. Lorenzo Lozano, *Franceses en Valencia durante el reinado de Carlos II: entre la atracción y el rechazo*, tesis doctoral dirigida por E. Salvador Esteban y defendida en 2015 en la Universitat de València; etc.

⁴ R. Benítez Sánchez-Blanco, “La inmigración en Valencia...”, pp. 76 y 89.

⁵ M.A. Rogles Hernández, “La inmigración en Alicante...”, p. 403.

⁶ M.L. Álvarez Cañas, “El protagonismo de la mujer de la colonia francesa de Alicante. La defensa de sus intereses patrimoniales en un periodo de crisis (1793-1795)”, *Nuevo Mundo, Mundos nuevos*, Coloquios, 2008, en línea. <http://nuevomundo.revues.org/index29633.html>, p. 2.

⁷ O. Baulny, “Les émigrés des Pyrénées françaises...”, p. 122.

⁸ J. Lorenzo Lozano, *Franceses en Valencia...*, p. 111.

⁹ A. Poitrineau, “La inmigración francesa...”, p. 122.

¹⁰ A. Poitrineau, *ibidem*, p. 120.

como labradores (36,83% y 19,73% respectivamente); cocheros (7,72% y 11,16%); pastores (5,69% y 4,48%); lacayos (4,51% y 5,42%) y molineros (3,04% y 4,95%).¹¹

Al margen de estas grandes pinceladas, la historiografía también ha aportado algunas reflexiones acerca de otros puntos relativos a los inmigrantes del reino valenciano como son las represalias u otros altercados anti-franceses producidos en diversos momentos de la Modernidad¹² o el lazo cultural y sobre todo lingüístico que existe entre nuestro colectivo y el solar valenciano.¹³

Aquí, nos hemos detenido sobre el siglo XVI el cual, manifiestamente, ha sido poco tratado por la historiografía, y eso a pesar de ser una centuria esencial por cuanto se asistió, durante su transcurso, al arranque del fenómeno en unas proporciones masivas. En efecto, los desplazamientos de franceses hacia España no eran algo nuevo sino que se había constatado desde la Edad Media aunque nunca se había dado en las proporciones que tuvo durante la segunda mitad del Quinientos. Así, era importante colmar aquí parte de ese vacío e interesarnos por las características que tuvo la inmigración francesa, más concretamente la del Sur del país vecino, en la ciudad de Valencia. Para ello, hemos recurrido a diferentes fuentes entre las cuales destacamos los registros del hospital de Valencia, los libros de *Avehinaments* de la ciudad capitalina, los registros parroquiales de la diócesis valenciana así como las relaciones de causas inquisitoriales del tribunal valenciano. Los primeros nos han aportado una generosa muestra integrada por 3.672 nombres de inmigrantes hallados en 12 registros tomados a cinco años de intervalo entre los años 1542 y 1601. Los segundos nos han revelado, para el conjunto del siglo, la identidad de 559 nuevos vecinos de origen francés mientras que los terceros nos han aportado 298. Por último, los documentos inquisitoriales nos han permitido conocer la existencia de 217 personas más entre los años 1566-1600.

¹¹ J. Lorenzo Lozano, *op. cit.*, p. 243.

¹² R. Franch Benavent, "Inmigración extranjera y reacciones de xenofobia a finales del Antiguo Régimen: algunas consideraciones sobre su incidencia en los casos de Valencia y Alicante", *Saitabi*, 53, 2003, pp. 117-132; J. López i Camps, "Antigal·licisme violència i interessos comercials. Una revolta frustrada a la ciutat de Valencia a l'estiu de 1668", *Pedralbes*, 23, 2003, pp. 173-186; M. Ardit, V. Gil y T. Hernández, "Les français résidents et émigrés dans le Pays Valencien: les émotions populaires de 1793 et 1794", *L'Espagne et la France à l'époque de la Révolution française. 1793-1807*, J. Sagnes (dir.), Perpignan, 1993, pp. 219-246; A. Alberola Romà y E. Giménez López, "Los alborotos antifranceses de Valencia y la huida del arzobispo Fabián y Fuero", *Studia Historica*, XII, 1994, pp. 91-112.

¹³ L. Fornès, *La València Occitana*, Valencia, 1995; J.C. Martinis i Mafé, *València, Tèrra d'Òc (Les migracions occitanes al Regne de València)*, Valencia, 2010; "Els antropònims occitans en l'edat moderna a través dels Llibres d'Aveinament de València. 1533-1611", *Actas del XXXIV Col·loqui general de la societat d'onomàstica, VIII Coloqui d'Onomàstica Valenciana*, 2010, pp. 371-429.

Este trabajo sigue una estructura en la cual podemos diferenciar dos secciones principales. En la primera, hemos abordado, desde una perspectiva cuantitativa, cuestiones tales como los ciclos migratorios, los lugares de origen y las profesiones de los franceses así como los datos relativos a su género y estado civil. En la segunda parte, se tratan ciertos puntos relacionados con las experiencias vividas por estos últimos en el seno de la comunidad. Aquí abordamos la dialéctica existente entre las autoridades y los inmigrantes así como la importancia dada por las primeras a los comerciantes de origen francés. También nos interesamos por el trato que recibieron por parte del Santo Oficio. Por último, nos aproximamos a su cotidianeidad y a las relaciones que mantuvieron bien sea con compatriotas o con miembros de la población autóctona.

LOS TIEMPOS DE LA INMIGRACIÓN

En relación a los tiempos de la emigración, es decir, a los movimientos de llegadas de franceses a lo largo del siglo pero también del año, nos hemos basado en los datos contenidos en los registros hospitalarios y en los *libres de avehinaments* (estos últimos únicamente para el siglo). Los primeros nos han aportado listados de enfermos desde el año 1542, mientras en los segundos figuran las identidades de los nuevos vecinos desde el año 1500. Los registros de enfermos del Hospital General de Valencia nos han confirmado lo que, para otros espacios geográficos españoles, había sido establecido: una llegada masiva de franceses durante la segunda mitad del siglo XVI con un salto importante advertido en la mitad del siglo, marcado por un alza del 7,07% de franceses entre los enfermos, a un 15,83% en 1555. El pico migratorio se sitúa en la década de 1560 con un llamativo 30,58% de pacientes de origen galo alcanzado en el año 1565-1566. Por otra parte, el movimiento migratorio no sigue una progresión continuada sino que muestra momentos de caídas seguidos de otros de recuperación. Los valles más importantes se sitúan en 1570-71 y 1585-86, mientras los picos son alcanzados en 1565-66 y 1575-76. Sea como fuere, el porcentaje registrado para el cierre del siglo, 18,77% para el año 1600-01, sigue siendo más elevado que el valor de 1555 y eso evidencia un movimiento constante y al alza para el conjunto del periodo.

También hemos intentado verificar si la situación internacional tuvo algún tipo de impacto en el flujo migratorio, y hemos determinado, a partir de los datos disponibles, que la guerra no había constituido un obstáculo notorio para las partidas. A lo largo de los años 1540, observamos un alza continuada del número de franceses hospitalizados cuando la guerra no se detiene entre 1542 y 1544. En 1555, las cifras han doblado con respecto a 1545, y eso a pesar de encontrarnos en plena guerra. Tras un largo periodo

de paz, las hostilidades se abren de nuevo en enero de 1595 y, sin embargo, no observamos una caída del número de enfermos franceses a lo largo del año administrativo junio 1595- mayo 1596.

En el análisis del movimiento secular, los libros de avecindamiento nos han aportado un reflejo de lo que los registros de enfermos ya nos habían manifestado. A pesar de no constituir una fuente útil para el estudio de los movimientos migratorios a corto plazo,¹⁴ nos han confirmado el alza continuada de la presencia francesa en la capital a lo largo del siglo, con una mayor intensidad en su segunda mitad.

En relación al flujo migratorio anual, hemos visto que la tasa de franceses hospitalizados describía una curva que se solapaba perfectamente con la del conjunto de enfermos, con picos muy pronunciados en marzo, septiembre y octubre. Eso significaba que esos meses concretos se correspondían con momentos especialmente críticos desde el punto de vista sanitario y no a momentos señalados para las llegadas.

EL SEXO Y EL ESTADO CIVIL DE LOS FRANCESES

Sobre estos puntos, hemos podido concluir que los varones representaban una mayoría aplastante entre la comunidad gala. En el hospital, sumaban el 96,19% del total; en los *libres de avehinaments*, el 99,83%; el 99,08% en las relaciones de causas inquisitoriales; el 94,52% de los novios hallados en las archivos parroquiales y 94,85% de los difuntos. Esto converge con las conclusiones aportadas por la historiografía en esta materia. Tampoco hemos tenido sorpresas en lo que se refiere al estado civil ya que el 82,12% de los franceses del hospital eran solteros y el 76,89% si exceptuamos a los viudos. Pero, si echamos una mirada más detallada, vemos que entre las mujeres, la proporción de solteras era mucho más baja que entre los varones porque, en comparación con la tasa general (76,89%), las mujeres que no eran ni viudas, ni casadas, ni niñas, solo representaban un discreto 16,26%.

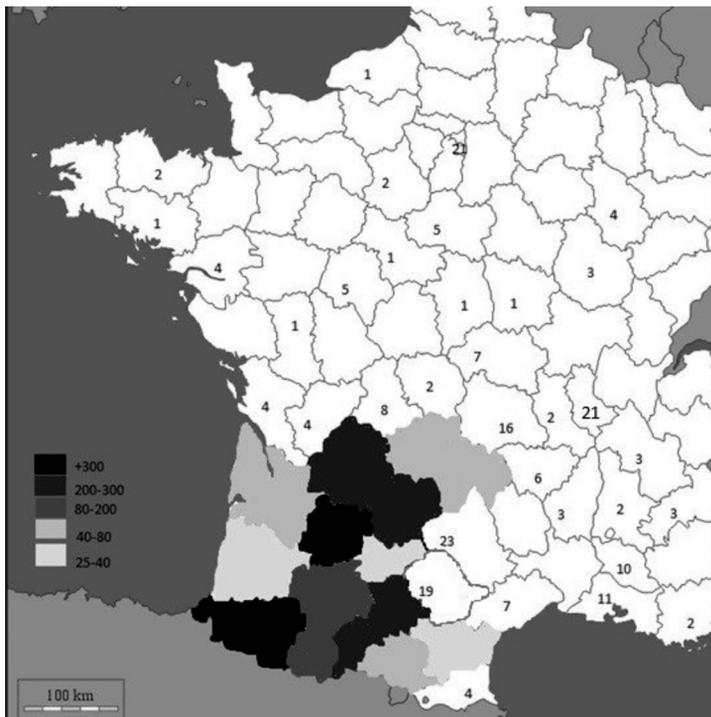
LOS LUGARES DE ORIGEN: EL MIDI FRANCÉS COMO FOCO PRINCIPAL DE EMIGRACIÓN

El estudio de los lugares de origen nos ha revelado la especificidad geográfica de los franceses de Valencia con respecto a los compatriotas instalados

¹⁴ Esta valiosa serie conservada en el Archivo Municipal de Valencia contiene el registro de todos aquellos que desearon adquirir la condición de vecino la cual otorgaba el disfrute de ciertas ventajas fiscales. Por otro lado, la obtención de ese estatus obligaba al nuevo vecino a fijar su residencia, sus bienes muebles así como a su familia en la ciudad de Valencia por un mínimo de diez años. Las personas que tramitaban esta solicitud también debían demostrar cierto grado de compromiso con la ciudad y por estos motivos no era solicitada por personas de paso o llegadas recientemente a la ciudad.

en otros territorios tales como Aragón o Cataluña. Al igual que para seguir la evolución del flujo migratorio, nos hemos basado aquí en los abundantes datos proporcionados por los registros hospitalarios y los libros de avecindamientos. Con los primeros hemos podido realizar un mapa general de los lugares de origen que cubriese el segmento cronológico 1542-1601.

MAPA I. ORÍGENES DE LOS FRANCESES DEL HOSPITAL EN LOS DEPARTAMENTOS ACTUALES AÑOS 1542-1601



Fuente: ADPV, *Rebedor de malalts*, I-1/1, I-1/2, I-1/5, I-1/8, I-1/12, I-1/17, I-1/22, I-1/27, I-1/32, I-1/38, I-1/43, I-1/48.

El reparto de conjunto muestra que los franceses de Valencia procedían principalmente del Oeste de los Pirineos y pre-Pirineos, de la cuenca del río Garona y de las Tierras Altas y del Sur del Macizo Central. Concretamente, los territorios más afectados fueron el *Béarn* y el *Agenais*, pero también el *Quercy* y el Sur del *Périgord*. En cuanto a los espacios secundarios, aunque importantes, del *Cantal* y de la *Corrèze*, hemos visto que los inmigrantes venían esencialmente del Sur de esos departamentos, en el lugar donde se unían con las zonas principales del *Périgord* y del *Quercy*.

No hemos querido prescindir en este trabajo de una comparativa entre el mapa general y el del reinado de Carlos II,¹⁵ y hemos constatado algunos hechos interesantes. Así, los franceses del último tercio del siglo XVII, vinieron esencialmente del Macizo Central y de los Pirineos y pre-Pirineos, mientras que los del siglo XVI vinieron sobre todo de los Pirineos y pre-Pirineos pero también de la cuenca del río Garona y en menor medida de las Tierras Altas. En un intervalo de un siglo, observamos una profunda estabilidad en el área pirenaica y cierta volubilidad en las zonas pertenecientes a la cuenca del Garona y a las Tierras Altas. La importante región del *Quercy* ha perdido progresivamente su capacidad de expulsión. Sin embargo será, un siglo más tarde, la principal zona de emigración. En cuanto al *Agenais*, ocupará un lugar residual entre los espacios de emigración del reinado de Carlos II y eso a pesar de su importante papel en la época de nuestro estudio, mostrando que se trata, al menos para Valencia, de una tierra de emigración específica del siglo XVI.

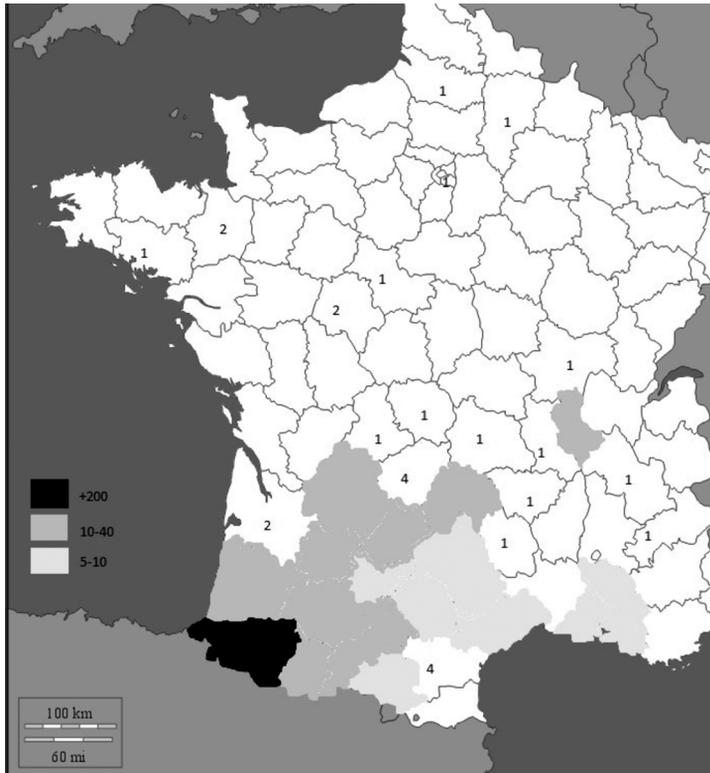
Por su parte, los libros de vecindamiento nos han aportado un mapa muy distinto al de los registros hospitalarios, mostrando la importancia del cruce de la información extraída de las diferentes fuentes. Aquí, el único departamento de los *Pyrénées-Atlantiques*, en el cual se encuentran el *Béarn*, el país de *Soule* y la Baja Navarra, absorbe casi la mitad de todos los vecindados. En cuanto a la zona principal de emigración que hemos descrito en la fuente anterior, se mantiene aquí también y describe un eje que, partiendo de los *Pyrénées-Atlantiques*, pasa por el *Gers* y el *Lot-et-Garonne*, para llegar hasta la *Dordogne*, el *Lot* y el *Cantal*, aunque este último esté muy poco representado. En el Este, el espacio en torno a Lyon adquiere cierta importancia, mientras los territorios mediterráneos del *Hérault*, de las *Bouches-du-Rhône* y del *Vaucluse*, hacen una ligera aportación.

La diferencia observada entre el perfil geográfico de los enfermos y el de los vecindados es evidente. Mientras el primero nos revela una inmigración humilde y sujeta a las vicisitudes de la coyuntura, el segundo nos muestra una inmigración cuyos motivos de partida sobrepasaban las razones de tipo puntual. Esto nos conduce hacia las características propias de cada zona de emigración principal.

En *Béarn*, la estabilidad del flujo migratorio observada a lo largo del siglo, muestra que la emigración fue un fenómeno insertado en la estructura misma del Vizcondado. La existencia de una relación política y económica ancestral con los territorios de la Corona de Aragón, así como una institución tal como la primogenitura, empujaron a numerosos individuos fuera de las fronteras bearnesas de forma continuada. Por su parte, el amplio y próspero espacio que cubre la cuenca del Garona, es un ejemplo claro de territorio donde la emigración fue, sobre todo, de tipo puntual y causada por factores clásicos tales como la guerra, el hambre o las epidemias.

¹⁵ J. Lorenzo Lozano, *Franceses en Valencia...*, pp. 111-116.

MAPA II. ORÍGENES DE LOS FRANCESES AVECINDADOS EN LOS DEPARTAMENTOS ACTUALES, AÑOS 1500-1600



Fuente: AMV, *Avehinaments*, B³- 8, B³-9, B³-10, B³-11, B³-12, B³-13, B³- 14, B³-15, B³-16, B³-17, B³-18, B³-19, B³-20, B³-21, B³-22, B³-23, B³-24, B³-25, B³- 26, B³-27, B³-28, B³-29, B³-30, B³-31, B³-32, B³-33, B³-34, B³-35, B³-36, B³-37, B³-38, B³-39, B³-40, B³-41, B³-42, B³-45, B³-44, B³-45, B³-46, B³-47, B³-48, B³-49, B³-50, B³-51, B³-52, B³-53, B³-54, B³-55, B³-56, B³-57, B³-58, B³-59, B³-60, B³-61.

Más al Norte, y como ocurriera en *Béarn*, las Tierras Altas y las del Macizo Central nos ofrecen un claro ejemplo de territorio de emigración tradicional. Aquí también, las relaciones culturales y económicas entre Auvernia y España, se remontan a la Edad Media. Además, el clima, la infertilidad de los suelos pero también la institución jurídica de la primogenitura, contribuyeron a que el Sur de Auvernia y los territorios adyacentes del *Limousin* (cuyas características son similares), se tornasen en tierras donde la emigración de los hombres se había convertido en una costumbre local. Por

lo que respecta al *Quercy*, esta zona clave en la emigración hacia Valencia, perdió progresivamente su capacidad de expulsión durante la segunda mitad del siglo XVI cuando, en el siglo siguiente, ocupó un puesto de primer orden. Este pequeño país fue, como los demás, muy duramente castigado por los desastres de la guerra y el éxodo de sus habitantes viene determinado, sobre todo por este tipo de factores. Es interesante constatar que esta región próspera y de inmigración al comienzo del siglo XVI, se volverá un territorio tradicional de emigración.

Los *Quercinois*, pero también los individuos procedentes del *Agenais*, frecuentaron asiduamente las tierras catalanas pero mucho menos las aragonesas. En cambio, los bearnenses fueron numerosos en esta última región pero casi ausentes del terruño catalán, lo cual nos ha llevado a definir el patrón geográfico de emigración hacia Valencia, como mixto o híbrido en comparación con los otros dos.

LAS PROFESIONES DE LOS FRANCESES

En una síntesis como ésta, no podía faltar un apartado dedicado a las profesiones de los franceses. Al igual que para las cuestiones anteriores, hemos procedido por tipo de fuente. Los registros hospitalarios nos han mostrado que las profesiones más ejercidas fueron las de labrador, seguidas a mucha distancia de las de pescador, pastor, panadero, serrador, sastre y molinero. Estos empleos están casi todos presentes entre los más ejercidos un siglo más tarde y que son los de labrador, cochero, pastor, lacayo, molinero, carretero y serrador.¹⁶ Vemos que de un siglo para otro, se ha producido una fuerte penetración de los trabajos del servicio doméstico entre los empleos más desempeñados.

Al separar todas las profesiones por categorías; agricultura, ganadería, servicio doméstico, transporte, artesanado, comercio y administración, hemos concluido que los franceses hospitalizados ocupaban principalmente puestos no especializados, con una proporción de 60,56% contra 36,42% para los empleos especializados.

Más precisamente, las profesiones de la tierra eran, con diferencia, las más ejercidas (42,26% de todos los trabajadores), seguidas de las del textil (12,49%) y de las de la madera y la construcción (7,98%). A continuación venían las de la alimentación (6,48%), del servicio doméstico (6%), de la pesca (5,15%), de la ganadería (4,71%), del transporte (2,35%), del metal (2,21%) y del comercio (1,63%).

El perfil profesional de los franceses del hospital de Valencia no ofrece diferencias notorias con respecto al de otros espacios geográficos españoles.

¹⁶ J. Lorenzo Lozano, *Franceses en Valencia...*, p. 243.

Los encontramos entre las profesiones “clásicas” ejercidas por los miembros de la comunidad gala en la España de la época Moderna, como son: panadero, molinero, albañil, serrador, labrador, pastor, sastre, empleado doméstico o zapatero. También hemos visto que el número de personas empleadas en los trabajos de la tierra era más elevado aquí que en Barcelona o Zaragoza.¹⁷

La información extraída de los libros de *avehinaments* es algo diferente. Aquí, las profesiones más numerosas fueron las de mercader, ganadero, pelaire, carnicero, labrador, sombrerero, tratante, bonetero y sastre. Es casi seguro que los ganaderos hallados aquí no son simples pastores sino más bien propietarios de rebaños, al igual que los labradores encontrados en esta fuente no deben ser simples jornaleros sino campesinos prósperos que trabajan su propia explotación agrícola. Esta vez, la proporción trabajo especializado/no especializado es del 79,5% contra 20,3%.

En cuanto al reparto por sectores, hemos advertido un predominio de los empleos del comercio (28,21%), seguido de los del textil (25,14%) y finalmente de los de la ganadería (12,09%). Las diferencias más llamativas entre esta lista y la de los enfermos son; la caída cuantitativa operada en el número de labradores que pasa de un imponente 42,26% a un discreto 4,22%; la aparición de los mercaderes en lo alto de la primera lista, y la bajada de las profesiones de la madera y la construcción (7,98% a 1,53%) así como las del servicio doméstico (6% a 0,38%). Todo esto nos muestra una vez más el valor de las diferentes fuentes y de su uso. Así, al realizar el cruce de las cifras aportadas por nuestras dos listas, la proporción trabajos especializados/no especializados se nivela a 43,81% y 54,47% respectivamente, situándonos a mitad de camino entre la proporción de Barcelona y Zaragoza.¹⁸

En cuanto a la relación existente entre profesión y lugar de origen, hemos podido establecer, para los franceses de Valencia, que los que se empleaban en las actividades no especializadas provenían esencialmente de territorios situados más al Sur. Los labradores venían de todas las regiones excepto del *Labourd*, de la Baja Navarra y de la *Soule*. Los pastores y los ganaderos se concentraban en el *Béarn* y las tierras limítrofes de la cadena pirenaica.

¹⁷ M. Fargas, “Movimientos migratorios del siglo XVI: la oleada de inmigrantes franceses y su integración en la Barcelona del siglo XVI”, *1490: En el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV y XVI*, Valencia, 1990, vol. II, p. 792. J. Nadal y E. Giralt, *Immigració i redreç...*, p. 191, comparativa hecha a partir de valores correspondientes al siglo XVII. J. A. Salas Auséns, “La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna”, *Estudios del departamento de Historia Moderna*, Zaragoza, 1985-86, pp. 66-67, valores correspondientes a 1642.

¹⁸ A defecto de poder contar con datos del XVI, ofrecemos estos porcentajes pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII en J. Nadal y E. Giralt, *Immigració i redreç. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*, Vic, 2000, p. 191. Y Ch. Langé, *La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, p. 123.

Para las profesiones consideradas especializadas hemos concluido que los trabajadores franceses que pertenecían a esta categoría, venían sobre todo de tierras situadas más al Norte. En el grupo de los mercaderes hemos visto que, en comparación con el mapa general de la emigración, estos individuos eran originarios de los territorios que se encontraban más al Este, si bien el *Béarn* se mantenía como zona de origen principal. Retenemos aquí la importancia del grupo de mercaderes lioneses y su relación singular con la ciudad de Valencia pero también a los bearneses quienes, como ya se ha mostrado para otros territorios, parecían destacar en las actividades comerciales.¹⁹ En torno a los trabajos del pan, el *Périgord* y el *Agenais* figuran como lugares de origen mayoritario de los molineros cuya procedencia se conozca.

En el sector textil, los sombrereros vienen casi todos de estas dos últimas regiones pero también del *Quercy* de donde son mayoritarios los torcedores de seda. El corrimiento hacia el Norte se aprecia mejor cuando nos acercamos a los trabajos de la madera y de la construcción entre los cuales nos encontramos sobre todo a hombres originarios de las regiones situadas al Norte del *Agenais*. Así, los picapedreros suelen ser del *Limousin* y del *Périgord* mientras sus colegas serradores vienen de esta última región así como de Auvernia. Del Cantal son precisamente la mayoría de los caldereros identificados.

En cuanto a los individuos dedicados a las profesiones del libro también son originarios de ciudades situadas lejos de la frontera, como son París o Lyon de donde proceden nuestros 3 librereros y nuestro impresor.

El recorrido que hemos efectuado a través de los diferentes empleos y sus titulares nos ha confirmado que la especialización profesional era más evidente entre los inmigrantes originarios de las áreas situadas al Norte y al Este del Midi.

Por último, no queríamos cerrar este apartado sin ofrecer algunos ejemplos de salarios hallados en las fuentes. Porque, si bien es cierto que la mayoría de los inmigrantes se dirigían hacia España movidos por la perspectiva de unos prometedores salarios, poco o inexistentes son, en la historiografía, las referencias relativas a las retribuciones. Así por ejemplo, un vaquero po-

¹⁹ I. Rodríguez Alemán, "Corrientes migratoria extranjeras con destino a Málaga en el siglo xvii. Análisis de la incidencia francesa", en M^a.B. Villar García y P. Pezzi Cristóbal (eds.), *Los extranjeros en la España moderna*, actas del I coloquio internacional, t. I, Málaga, 2003, pp. 583-596, p. 589; M^a.B. Villar García, "Los comerciantes franceses en la Málaga del siglo xviii", en *Baética*, 31, 2009, pp. 457-478, p. 459; E. Benedicto Gimeno, "La emigración francesa en Calamocha (1530-1791)", *Xiloca*, 29, 2002, pp. 13-60, p. 32; L. Coronas Tejada, "Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)", en *Los extranjeros en la España moderna*, t. I, pp. 279-287, p. 281; V. Montojo Montojo y F. Maestre de San Juan Pelegrín, "Relaciones sociales y actividades económicas de los comerciantes procedentes de los Pirineos franceses en Cartagena a lo largo del siglo xviii", *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (xiii-xix siècles)*, Toulouse, CNRS, 2005, pp. 191-211, p. 193.

día ganar hasta 25£ al año,²⁰ y un bracero percibía entre 10 y 15£ anuales.²¹ En el artesanado, un ladrillero ganaba alrededor de 15£ anuales²² y un panadero 18£.²³ Finalmente, trabajar en una cocina podía ser retribuido por unas 9£ anuales.²⁴

LOS FRANCESES EN EL SENO DE LA COMUNIDAD

Legislación y represalias

En el siglo XVI, las definiciones de vecindad y naturaleza son harto complejas y con unos límites difíciles de establecer con claridad. Así, “vecino” y “natural” no podían ser considerados como condiciones equivalentes, sino que el primero tenía menos derechos que el segundo. A su vez, el término “natural” hallado en los textos legales, podía, según las circunstancias, ser completado por cierta atribución como por ejemplo el nacimiento en suelo autóctono.

La confusión existente en torno al estatus de los extranjeros se puede ilustrar aquí con los casos de aquellos mercaderes, algunos de ellos vecinos, cuyos derechos fueron vulnerados en 1551 con el comienzo de las hostilidades franco-españolas. En efecto, individuos tales como Glaudo Guillermy y Baltasar Julià ostentaban el estatus de vecino. Mas aún, el saboyano Glaudo Grillet había sido reconocido como “natural” por Carlos V en las Cortes de 1542 y esa circunstancia inédita condujo a los *jurats* a elevar una protesta insistente.²⁵ En efecto, el secuestro de sus bienes, a pesar de su condición vecinal, fue percibida como una amenaza hacia los privilegios contenidos en los Fueros.

Junto con estas quejas, las autoridades municipales también trasladaron su preocupación al príncipe Felipe explicando que el comercio entre Francia y Valencia era absolutamente necesario para el buen funcionamiento de la ciudad a la vez que recalcaron que los mercaderes afectados por las represalias eran igualmente indispensables.

También protestaron por el hecho de que en Cataluña y en Aragón las autoridades reales habían actuado con mucho menos rigor.²⁶ Por su parte, el virrey también escribió al príncipe para comentarle su parecer sobre el asunto,

²⁰ Archivo del Reino de Valencia, *Bailía, procesos letra P*, 547, 8r.

²¹ Archivo de la Diputación Provincial de Valencia, *Rebedor de malalts*, I-1/12, 42r y 71r; I-1/12, 95r.

²² ARV, *Bailía, procesos letra P*, 838, 17r.

²³ ADPV, *Rebedor de malalts*, I-1/22, 32v.

²⁴ ADPV, *Rebedor de malalts*, I-1/17, 29v.

²⁵ Archivo General de Simancas, *Estado*, 307, 336; 307, 339; 307, 340; 307, 365.

²⁶ AGS, *Estado*, 307, 340.

llegando a defender la respetabilidad de algunas de las víctimas.²⁷ Los intercambios entre Valencia y la Corte se sucedieron hasta que, más de un año más tarde, el príncipe revocó la prohibición del comercio con el país vecino.²⁸

En 1557, la quiebra de la tregua de Vaucelles tuvo como consecuencia la expulsión de los franceses así como una nueva interrupción del comercio. Esta vez, los extranjeros provistos de la carta de franquicia no fueron afectados por las represalias pero las autoridades municipales se quejaron de las pérdidas y carencias ocasionadas por esa medida.²⁹ En este caso, ignoramos si el rey mantuvo la prohibición hasta la paz de Cateau-Cambrésis o si la revocó antes.

Aparte de estos acontecimientos, también registramos la interrupción del comercio y las medidas antifrancesas en 1502 y 1542. Para esta última fecha, hemos podido contar con un expediente relativo al secuestro de bienes de franceses³⁰ y hemos constatado que, entre este último y el de 1551, se había operado un salto bastante evidente tanto del valor de los bienes secuestrados como del número de franceses afectados por la medida.

A su vez, las vicisitudes de la coyuntura y las represalias tomadas contra los inmigrantes, nos han permitido seguir el volumen y el tipo de los intercambios entre Francia y Valencia durante la segunda mitad del siglo XVI. Los informes de los libros de cuentas de los mercaderes de 1551 nos han revelado el tipo de mercancías que recibían y enviaban con regularidad, y nos han ilustrado sobre esos intercambios tan indispensables para la ciudad. Hemos visto que de manera general, los mercaderes Baltasar Julià, Glaudo Grillet y Glaudo Guillermi, importaban mucho más que exportaban, y que los artículos que expedían eran sobre todo materias primas como la seda y el azúcar. En cambio, recibían artículos elaborados y exóticos tales como tejidos, drogas o colorantes para la industria textil. En cuanto a la situación comercial, las quejas formuladas por las autoridades municipales en 1551 y 1557, estaban fundadas ya que esa década fue especialmente crítica para el comercio valenciano, con un descenso notorio de las importaciones que, a su vez, afectaba a los ingresos municipales. Más tarde, durante los largos años de paz de la segunda mitad del siglo XVI, los intercambios con Francia se multiplicarían, y los franceses adquirirían un lugar destacado en el comercio valenciano.³¹

²⁷ AGS, *Estado*, 307, 335 y 307, 338.

²⁸ AGS, *Estado*, 311, 31.

²⁹ AGS, *Estado*, 321, 83.

³⁰ AGS, *Estado K*, 1629, 146.

³¹ A. Castillo Pintado, "La coyuntura de la economía valenciana en los siglos XVI y XVII", *Anuario de Historia Económica y Social*, II, 1969, pp. 239-288, pp. 261-262 y E. Salvador Esteban, *La economía valenciana en el siglo XVI (comercio de importación)*, Valencia, 1972, pp. 137-138.

Franceses e inquisición

Junto con las rupturas comerciales y las represalias provocadas por las incesantes guerras sobrevenidas entre Francia y España, existió otro tipo de reacción operada hacia los súbditos del rey Cristianísimo; la del Santo Oficio.

Frente a la amenaza protestante, España procedió al cierre ideológico de las fronteras y persiguió con ahínco a cualquiera que atentase contra la unidad religiosa del reino. En semejante contexto, los súbditos procedentes de tierras “sensibles” tales como Flandes, Inglaterra y por supuesto Francia, fueron vigilados y perseguidos con especial celo. Diferentes trabajos han mostrado que en los territorios de frontera o en los grandes puertos cosmopolitas de la Península, el número de franceses (pero también de ingleses o flamencos) llevados ante la justicia inquisitorial fue aplastante.³² Algunos ejemplos de comentarios hallados en los procesos muestran el criterio parcial de los jueces hacia los súbditos del rey de Francia como el perteneciente al proceso de Guillem Almerich del año 1572: “...ques de creer que siendo françes y aver tratado e comunicado tanto tienpo con los lutheranos [...] que lo uno y lo otro le devió de parescer bien...”.³³ Semejante sospecha recae sobre Joan Pagés en 1581: “...por lo qual dixo que de la calidad y nación de su persona, se podía presumir que hera lutherano y tenía y creya la seta de Martín Lutero”.³⁴ Así, y fundamentalmente por motivo de su origen, todos eran sospechosos de ser hugonotes y los comentarios realizados por franceses sobre cualquier punto de la doctrina de Lutero era directamente percibida por los inquisidores como una prueba de creencia sincera.

Por otro lado, la reacción contrarreformista del Tribunal coincidió con el gran empuje migratorio de los años 1560. Esta coyuntura nefasta; la llegada masiva de franceses y la reacción de las autoridades tras la celebración del concilio de Trento, explica el imponente número de franceses hallados en esta fuente y la preocupación de los inquisidores con respecto a una posible penetración de sujetos protestantes entre la población.

Entre los datos recogidos en las relaciones de causas, hemos efectuado una distinción entre delitos de protestantismo y delitos pertenecientes a otras categorías. En conjunto, la evolución del número de franceses que han comparecido ante el Santo Oficio se asemeja a las cifras existentes para

³² M. Boeglin, “Luteranos franceses en la España de los Austrias. Aspectos culturales de un conflicto religioso”, *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, Sevilla, 2006, pp. 118-132; W. Monter, “Protestantes franceses y tolerancia inquisitorial”, *Hispania Sacra*, n° 79, 1987, pp. 95-116; E. Balancy, “Les immigrés français devant le tribunal de l’inquisition de Barcelone (1552-1692)”, *Les français en Espagne à l’époque moderne (xvi-xviii siècles)*, CNRS, Toulouse, 1990, pp. 45-67.

³³ Archivo Histórico Nacional, *Inquisición*, legajo 533, 12.

³⁴ AHN, *Inquisición*, legajo 557, 15.

otros tribunales.³⁵ Así, hemos visto que la proporción de inmigrantes entre los acusados, conoció un alza notoria entre 1566 y 1580, y más concretamente entre 1566 y 1575, con valores tales como 30,1% entre 1566-1570 y 19,04% entre 1571 y 1575.³⁶

Para los delitos concretos de protestantismo, los individuos de origen francés representaban el 76,4% del total (120 de los 157 juzgados por ese motivo en el tribunal de Valencia). En el conjunto de los acusados franceses, eran más de la mitad, 55,3% en haber sido juzgados por ese delito. En cuanto al contenido de los diferentes actos o palabras evaluadas por los inquisidores, hemos establecido que los más numerosos eran los comentarios en contra de la confesión, del valor del Papa y del de los santos y de las imágenes. A continuación venían la negación de la transubstanciación y del purgatorio, así como la no observancia de los ayunos. Muy pocos fueron los casos en los cuales el acusado mostrase algún tipo de conocimiento en materia de teología. Así pues, los inquisidores habían sobrestimado la amenaza protestante llegada de allende los Pirineos.

En cuanto al análisis de las sentencias y penas, nos ha confirmado que el Tribunal actuaba con mayor severidad hacia los reos de origen francés. Así, a pesar del hecho de representar más de las tres cuartas partes de los acusados de protestantismo, apenas figuraban entre los absueltos por ese delito. Además, los franceses eran casi la totalidad (91,5%) de los protestantes condenados a galeras sobre el conjunto del periodo 1566-1700.

Junto con la herejía, también hallamos a los franceses en juicios por proposiciones y blasfemias, y su presencia entre el total de los individuos llevados ante la justicia inquisitorial por este tipo de delitos alcanzaba el 29,5% entre 1566 y 1600, cuando no representaban más que el 3% de la población del reino.³⁷ Así, podemos concluir que los franceses fueron, para los inquisidores, un objetivo en todos los niveles, y que fueron considerados enemigos de la fe tanto como heréticos como por malos cristianos. Así mismo, el rigor impuesto a los individuos originarios de Francia no pasó desapercibido y las autoridades francesas elevaron numerosas quejas sobre el particular.

³⁵ M. Boeglin, "Luteranos franceses...", p. 122.

³⁶ AHN, *Inquisición, libros 936, 937, 938* y A. González-Raymond, *Inquisition et société en Espagne. Les relations de causes du tribunal de Valence (1566-1700)*, París, 1996.

³⁷ Estimación calculada a partir del censo de Caracena corregido por Henri Lapeyre en P. Pérez Puchal, "La población del País Valenciano hasta la época estadística", *Cuadernos de Geografía*, 10, Valencia, 1972, pp. 1-11 y la cifra de franceses presente en el reino según un informe del Consejo de Estado fechado en 1600, mencionado en J. Nadal y E. Giralt, *Immigració i redreç...*, p. 227 y localizado en el AGS, *Estado*, legajo 2636, fol. 45.

Vivir en Valencia: redes de solidaridad y localización urbana de los inmigrantes

Finalmente, y para cerrar el estudio de los franceses en el seno de la comunidad pero también el conjunto de este trabajo, le hemos dedicado algunas páginas a algunas cuestiones relacionadas con sus redes de solidaridad, sus lugares de residencia, sus matrimonios y por último, sus defunciones.

En primer lugar y con respecto al proceso de llegada de los inmigrantes, se puede constatar que, para muchos de ellos, y al menos para el siglo XVI, Valencia no fue el destino escogido desde su lugar de partida. Esta idea es bastante difícil de confirmar con las fuentes de las que disponemos y aquí solo podemos suponerlo, esperando que unos futuros trabajos arrojen algo de luz sobre esta cuestión. Así, y siguiendo las trayectorias de los reos inquisitoriales a través del “discurso de su vida” comprobamos que casi para todos ellos había constancia de diferentes etapas geográficas antes de la instalación en Valencia. La mayoría de las veces se trataba de lugares situados en Aragón o en Cataluña.

Una vez en Valencia, nuestros inmigrantes podían contar con otros compatriotas (parientes, vecinos u otros) que les ayudasen a encontrar alojamiento y empleador. Sin duda, el ejemplo más destacado de lo que se ha llegado a calificar de “modelo auvernés”,³⁸ nos lo ofrece el grupo de mercaderes originarios de la pequeña localidad de Thizy cerca de Lyon. Siguiendo las brillantes trayectorias de Glaudo Guillermi, Glaudo Matheu y Joan Augier, se comprueba la existencia de unos lazos establecidos entre ellos así como con otros parientes o miembros del mismo pueblo o región. Los tres alcanzan el círculo de la alta sociedad valenciana y se convierten en personas de gran influencia. Uno de los hijos del segundo alcanza el estamento nobiliario mientras que la hija del tercero se casa con el hijo de un noble genovés afincado en Alicante.

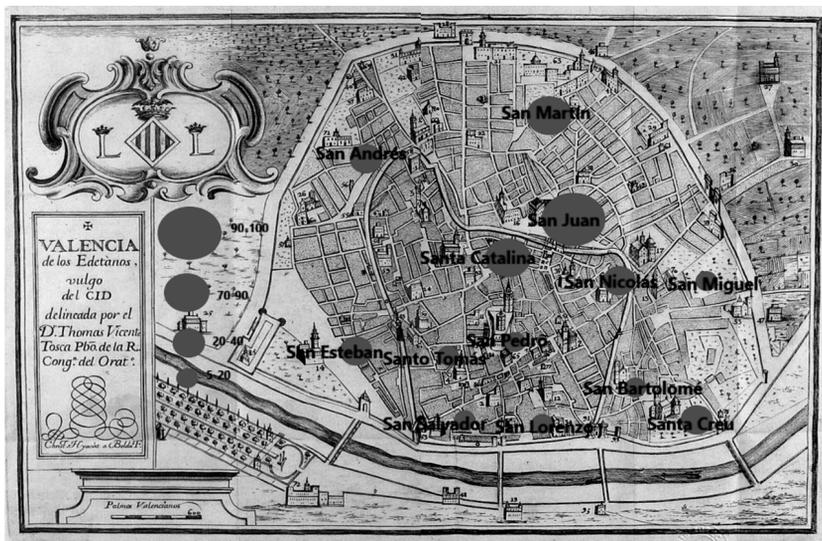
En el análisis de las redes, los *libres de avehinaments* constituyen una fuente privilegiada por cuanto el nuevo vecino debía, en el momento de tramitar su solicitud, aportar la identidad de un fiador. La lista de estos últimos nos ha permitido diferenciar los diversos tipos de contacto que se podían establecer entre vecino y avalista. Esos lazos entre las personas podían haberse tejido en el ámbito laboral pero también podían deberse a relacio-

³⁸ J.P. Amalric, “Les migrations françaises en Espagne à l’époque moderne”, en A. Eiras Roel y O. Rey Castelao (eds.), *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, t. I, Santiago de Compostela, 1994, p. 417. Haciendo eco a la obra de A. Poitri-neau sobre los emigrantes de Auvernia, J.P. Amalric explica que ese modelo consiste en la elaboración de una red formada por familiares, vecinos y conocidos que reciben y encuadran al recién llegado introduciéndolo en la sociedad de acogida.

nes familiares, de amistad o de pertenencia común a una misma tierra. En el caso de los primeros, hemos efectuado una comparación entre ambos, y hemos concluido que más del 38% de los nuevos vecinos compartían el mismo oficio que sus avalistas, mostrando la importancia de la esfera laboral en la integración del inmigrante. En los demás casos los fiadores pertenecían a la misma familia que el vecino, al mismo pueblo, al pueblo limítrofe o a la misma región.

Esta fuente también nos ha permitido, gracias a las direcciones aportadas por los candidatos a vecino, realizar un mapa urbano de los diferentes barrios habitados por los franceses. Esa ilustración evidencia que tenían una preferencia por la concurrida parroquia de San Juan del Mercado y las calles adyacentes de San Martín y Santa Catalina. Al comparar nuestro mapa con el que se efectuó para el reinado de Carlos II,³⁹ comprobamos que, en un siglo, nuestros inmigrantes se han concentrado en la primera parroquia en detrimento de las otras dos.

MAPA III. DISTRIBUCIÓN DE LOS FRANCESES AVECINDADOS POR LAS PARROQUIAS VALENCIANAS INTRAMUROS, 1500-1600



Fuente: AMV, *Avehinaments*, B³- 8, B³-9, B³-10, B³-11, B³-12, B³-13, B³- 14, B³-15, B³-16, B³-17, B³-18, B³-19, B³-20, B³-21, B³-22, B³-23, B³-24, B³-25, B³- 26, B³-28, B³-29, B³-30, B³-31, B³-32, B³-33, B³-34, B³-35, B³-36, B³-37, B³-38, B³-39, B³-40, B³-41, B³-42, B³-45, B³-44, B³-45, B³-46, B³-47, B³-48, B³-49, B³-50, B³-51, B³-52, B³-53, B³-54, B³-55, B³-56, B³-57, B³-58, B³-59, B³-60, B³-61.

³⁹ J. Lorenzo Lozano, *Franceses en Valencia...*, p. 306.

El matrimonio y la muerte de los inmigrantes

En un apartado dedicado a los franceses en el seno de la comunidad no podíamos dejar de abordar una cuestión como es la de sus matrimonios. Para ello, hemos recurrido a las actas matrimoniales de diversas parroquias esparcidas por la diócesis valenciana. Y aunque estos datos sobrepasen los límites geográficos de nuestro estudio, consideramos que, teniendo en cuenta las carencias documentales relativas al Quinientos, tampoco están de más. El vaciado de los registros parroquiales disponibles para el siglo XVI nos ha revelado la existencia de 201 franceses presentes en 194 enlaces matrimoniales de un total de 10.123 bodas contabilizadas en 34 poblaciones.⁴⁰

En total, el número de franceses presentes en las actas matrimoniales, representa un discreto 1,98% de la cifra total. Para la capital, esa proporción aumentaba ligeramente hasta alcanzar un 4,55%. Si bien sospechamos que la cifra de contrayentes franceses tuvo que ser más elevada, estamos convencidos de que los porcentajes de Zaragoza y Barcelona fueron más altos por el simple motivo que allí la inmigración francesa presentaba unos volúmenes más llamativos. En cuanto a los matrimonios mixtos, constatamos que, una vez más, el patrón valenciano se parece al de otros espacios geográficos españoles. Efectivamente, el número de enlaces celebrados entre franceses y autóctonos alcanza la elocuente cifra de 96,39% del total de los matrimonios, situándose a la cabeza de este tipo de enlaces en los territorios de la Corona de Aragón.⁴¹

Por último, queremos exponer algunos de los datos recogidos entre las actas de defunciones y los registros hospitalarios, con el fin de poder evaluar cual fue el número de franceses que fallecieron en suelo valenciano. En este caso, la cifra de fallecidos franceses asciende a 97 de un total de 5.242 di-

⁴⁰ Archivo Diocesano de Valencia, *Registros parroquiales*, Agost, Agres, Adzaneta de Albaida, Albaida-Asunción de Nuestra Señora, Alboraya, Aldaia, Algemesí-San Jaime Apóstol, Alquería de Aznar y Alcudia de Cocentaina, Ayora, Benilloba, Benissa, Bonrepós y Mirambel, Burjasot-San Miguel Arcángel, Carcagente-Asunción de Nuestra Señora, Chelva-Nuestra Señora de los Ángeles, Cocentaina-Santa María y El Salvador, Denia Nuestra Señora de la Asunción, Domeño, Enguera-San Miguel Arcángel, Gandía-Asunción de Nuestra Señora, Guadasuar, Masamagrell, Mogente-San Pedro Apóstol, Montaberner, Montichelvo, Palma de Gandía, El Palomar, Pego-Asunción de Nuestra Señora, Penáguila, Torrente-Asunción de Nuestra Señora, Turís, Valencia-Campanar, Valencia-Benimaclet, Valencia-San Esteban, Vallada, Játiva Santa-María.

⁴¹ A. Nadal y E. Giralt, *Immigració i redreç...*, pp. 350-351. Ch. Langé, "L'immigration française en Aragon, XVI^e siècle et première moitié du XVII^e siècle", *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVI-XVIII siècles)*, Toulouse, 1990, p. 29. J.A. Salas Auséns, "Los registros parroquiales como fuente para el estudio de la inmigración: franceses en Barbastro entre dos centurias (siglos XVI-XVII)", *Argensola: Revista de Ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 79-84, 1975-1977, p. 76.

funtos.⁴² Por otro lado, hemos comprobado que a la hora de reflejar el número de muertos, los valores aportados por los registros parroquiales y los de los hospitales nos dan cifras bien distintas. Así, el total de los obituarios, junto con el registro de defunciones del hospital de Xàtiva, nos da la proporción de 1,85% de franceses en el conjunto de los difuntos. Por su parte, los obituarios que sean estrictamente parroquiales arrojan la cifra mucho más discreta de 0,27%. En la capital el porcentaje de difuntos entre el conjunto de los inmigrantes franceses asciende a 23,25%. Todas estas cifras nos indican dos cosas: que la gran mayoría de los inmigrantes era de condición humilde ya que sus muertes son más visibles en los libros de estas instituciones sanitarias, y que el número de muertos galos en suelo valenciano tuvo que ser mayor que aquel reflejado por los registros sacramentales.

Éstas son, de manera resumida, las conclusiones más importantes que se han podido establecer acerca de los franceses, o más bien meridionales franceses, presentes en la Valencia del Quinientos. Ahora bien, con el fin de completar esta visión de conjunto del fenómeno migratorio, hemos querido poner a disposición del investigador algunos de los datos extraídos de los diferentes archivos visitados.⁴³ Así, ofrecemos al lector el censo de los 3.672 franceses hallados en los registros del Hospital General de Valencia así como el de los 559 avecindados de origen francés encontrados en los libros de avecindamiento. Además, aportamos la transcripción de todas las actas de matrimonio y de defunciones que hemos recogido en las 35 parroquias junto con las de las relaciones de causas conservadas en el Archivo Histórico Nacional. De esta manera, sacamos de la oscuridad a miles de personas cuyos pasos se habían dirigido hasta nuestro reino mediterráneo, pero que el paso de los siglos había sumido en el olvido. Este trabajo es una forma de rendirles homenaje y de devolverlos de alguna manera a la vida.

⁴² ADV, *Registros parroquiales*, Adzaneta de Albaida, Alboraya, Aldaia, Algemesí-San Jaime Apóstol, Alquería de Aznar y Alcudia de Cocentaina, Benilloba, Bonrepós y Mirambel, Burjasot-San Miguel Arcángel, Chelva-Nuestra Señora de los Ángeles, Cocentaina-Santa María y El Salvador, Enguera-San Miguel Arcángel, Montichelvo, Titaguas, Turís, Valencia-Benimaçlet, Vallada, Játiva libro de defunciones del hospital.

⁴³ M^a.T. Pérez Villalba, *Franceses en Valencia...*, pp-421-708: Apéndice documental.

RECENSIONES



